

# Las cifras de la pobreza

SERGIO SARMIENTO

"Juárez simboliza a la República y Zapata a la justicia... De Juárez es la invocación liberal; de Zapata, la convicción social".

Con estas palabras el presidente Carlos Salinas de Gortari buscó, en su Quinto Informe de Gobierno, recalcar las raíces históricas de lo que él mismo ha dado en llamar "liberalismo social": un concepto ante el cual se sienten incómodos tanto los viejos liberales como quienes se niegan incluso ahora a sonrojarse cuando se les llama socialistas.

La declaración presidencial establece, por lo demás, uno de los temas que habrán de dominar el debate nacional durante la campaña electoral de 1994. Parece haber un consenso amplio sobre el hecho de que las reformas liberales del sexenio han tenido éxito macroeconómico. Pero el gran cuestionamiento, la fuente de casi todas las dudas y las críticas, es el sentido social de estas reformas.

La economía mexicana es hoy significativamente más libre de lo que era en 1988 y, ciertamente, en 1982. Pero no hay ninguna certeza de que sea más justa o de que se encamine a una mayor justicia social. En otras palabras, la presencia de Juárez se muestra con abierta claridad; pero nadie sabe a ciencia cierta por dónde anda Emiliano.

## Las cifras sociales del Informe

En su Informe más largo hasta la fecha, Carlos Salinas de Gortari presentó una serie de cifras que buscaban ratificar la afirmación de que el aspecto social no sólo no se ha dejado de lado en los tiempos de la reforma liberal sino que, por el contrario, ha mostrado mejorías significativas.

El gasto social, según el documento, ha aumentado 85 por ciento en términos reales durante este sexenio inacabado; de representar 33 por ciento del gasto programable gubernamental, se apuntó, ha llegado ya al 54 por ciento. La distribución del ingreso no ha mejorado, reconoció el presidente, pero tampoco ha continuado el deterioro iniciado en los años ochenta; el denominado índice GI-NI se mantiene estable en el nivel de 0.47 que alcanzó a fines de los años ochenta. La participación de los salarios en el Producto Interno Bruto, "que había disminuido en forma sostenida desde el inicio de los ochenta hasta 1990, registró aumentos consecutivos durante 1991 y 1992". El ingreso promedio por habitante del país se ha incrementado en 11 por ciento.

El empleo, "el medio privilegiado para abatir permanentemente la pobreza y elevar el bienestar" se ha expandido, según el Informe presidencial. Si bien la tasa de desempleo abierto se colocó en el primer semestre del año en un nivel de 3.4 por ciento, significativamente por arriba del de 1992, el número de asegurados permanentes del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) registrados como asalariados aumentó 26 por ciento en el sexenio hasta junio de 1993. El salario promedio de cotización al IMSS "creció en casi 14 por ciento en términos reales" entre 1988 y 1992, y "durante el primer semestre de 1993 registró un crecimiento anual real del 3.2 por ciento". Los salarios de la industria manufacturera se elevaron 6.6 por ciento al año en términos reales entre 1988 y 1992, y 6.3 por ciento real durante el primer semestre de 1993 con respecto al mismo periodo del año anterior.

De acuerdo con el presidente, "el gasto nacional -público y privado- en la educación habrá pasado de representar el 3.5 por ciento del Producto en 1988 a 5.7 por ciento en 1993, el nivel más alto registrado en lo que va del siglo". A partir de 1989 se han puesto en servicio 88 nuevos hospitales y más de 2 mil 300 clínicas de primer nivel. La inversión total en el Programa Nacional de Solidaridad, el instrumento por excelencia de este gobierno para apoyar a los grupos más marginados de la población, ha ascendido a 37 mil millones de nuevos pesos.

Finalmente, el presidente Salinas citó en su Informe las controvertidas cifras del estudio sobre la pobreza extrema realizado desde 1984 por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas. Según este estudio, "entre 1989 y 1992 la población en situación de pobreza extrema, es decir, la que tiene ingresos inferiores al costo de una canasta básica, se redujo de 18.8 a 16 por ciento del total, esto es, de cerca de 15 millones a 13 y medio millones de personas".

## La guerra de las cifras

No todo el mundo se muestra satisfecho con estas cifras. De hecho, la controversia se había iniciado con anterioridad al propio Informe, cuando el INEGI y la CEPAL dieron a conocer los resultados de su estudio sobre la pobreza extrema.

Distintas organizaciones políticas e individuos en lo personal manifestaron públicamente su incredulidad sobre la veracidad de las cifras. Durante el Informe de Gobierno, de hecho, los legisladores del Partido de la Revolución Democrática (PRD) elevaron carteles que indicaban que la "pobreza no se combate con estadísticas". El cuestionamiento surgió incluso de las filas del partido gobernante. Al ser

interrogado en una de sus habituales conferencias de prensa sobre la disminución de la pobreza extrema, Fidel Velázquez, el sempiterno dirigente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), respondió con ironía: "La mayoría de los mexicanos somos pobres".

Sin embargo, para Carlos M. Jarque, presidente del INEGI, las cifras del "Informe sobre la magnitud y evolución de la pobreza en México en el periodo 1984-1992" no tienen nada de sorprendente. "Por cada dos puntos porcentuales que el crecimiento económico sea superior al aumento de la población -apunta- se registra una baja de un punto porcentual en el índice de la pobreza extrema". Esta regla se refleja con perfección matemática tanto en la elevación de la pobreza extrema de 1984 a 1989, como en su disminución de 1989 a 1992.

"Entre 1984 y 1989 -continúa Jarque- la población creció en 11 por ciento". Esta cifra más que duplica el aumento del Producto Interno, que alcanzó en esos cinco años apenas 5 por ciento. "El aumento de la población mexicana en condiciones de extrema pobreza en ese lapso, de 15.4 a 18.8 por ciento del total, es simplemente lógico", concluye Jarque.

Pero igualmente lógico es esperar una disminución de la pobreza extrema en un periodo en el que el crecimiento económico ha superado al de la población. Entre 1989 y 1992 el crecimiento demográfico mexicano fue de "6 por ciento, aproximadamente 2 por ciento al año; pero la economía creció después de un largo estancamiento". La expansión no fue ciertamente espectacular, pero alcanzó el 11 por ciento a lo largo de los tres años mencionados, cifra seis puntos porcentuales superior a la de la expansión demográfica. Esto llevó a la reducción de la pobreza extrema de 18.8 a 16.1 por ciento de la población. La baja en el índice, un punto porcentual por cada dos puntos de diferencia entre el crecimiento económico y el demográfico, es tan precisa como lo fue su alza entre 1984 y 1989.

Por supuesto, la disminución en el número de personas que están aquejadas de condiciones de pobreza extrema no resuelve el problema social que ésta significa: el que 13.5 millones de mexicanos no puedan adquirir ni siquiera los productos de una canasta básica considerada esencial para la supervivencia es, simple y llanamente, una gran tragedia nacional. La mejoría en las cifras de la pobreza extrema, por otra parte, no palia la angustia de los millones de mexicanos que, a pesar de no estar clasificados formalmente en este grupo, se enfrentan a dificultades para cubrir sus gastos mes con mes.

Si bien los niveles de ingreso de la población han mostrado una mejoría a partir de 1988, muchos mexicanos -al igual que numerosos dirigentes de la oposición- destacan el hecho de que no se han recuperado aún los niveles de vida que se alcanzaron en 1981, antes del comienzo de la crisis.

En esta situación radicará, de hecho, una parte sustancial del debate político de los próximos meses. No hay duda de que, en su campaña política de 1994, el partido gobernante empleará estadísticas que comparen 1993 o 1994 con 1988 o 1987, mientras que la oposición recurrirá a cifras que remonten la comparación a 1981. Esperemos que los ciudadanos muestren cierto grado de escepticismo y recuerden que las estadísticas, como los bikinis, lo muestran todo, excepto lo esencial.

<b>POBLACION, ECONOMIA Y POBREZA EXTREMA</b>	
<b>1984-1989</b>	
Crecimiento demográfico	11%
Crecimiento del PIB	5%
Crecimiento de la pobreza extrema	15.4 a 18.8%
<b>1989-1992</b>	
Crecimiento demográfico	6%
Crecimiento del PIB	11%
Disminución de la pobreza extrema	18.8 a 16.1%

Fuentes: INEGI, Banco de México